

# CUANDO LOS ESCRITORES TOMABAN CHOCOLATE

## Semblanza del ("Parnasillo")

Por Mariano Gómez-Santos

Amaneciendo el siglo XIX España entera estaba oscura y tétrica. En verano se cenaba a las seis, a las cuatro en invierno; los cerrojos de las sórdidas viviendas se echaban al oscurecer y a las once concluía la última representación en los teatros. Los escritores y los artistas ya vejaban, aunque solamente hasta media noche, se reunían en el Café del Príncipe, en el célebre Parnasillo, que estaba en el lugar que hoy ocupa la Contaduría del Teatro Español.

### LOS CAFES DE MADRID

De todos los cafés madrileños el "Parnasillo" era el más pobre. En la misma plaza de Santa Ana estaba el de Morenillo; en la calle del Prado, el de Venecia; en la de Aduana, el de Bolito y en la de Arenal, El Buen Gusto, Dos Amigos, La Estrella y el Café de Europa. Había además muchas reuniones particulares como la "Poderosa Orden de Caballeros de la Cuchara", sita en la calle de Preciados, número siete, domicilio de su fundador, don Salustiano Olózaga. Pero el lugar oficial donde se reunían los escritores románticos era el "Parnasillo".

¿De qué hablaban los melencólicos artistas entre jicara y jicara de chocolate? Desde luego que de premios literarios y de jurados, no. Hablaban de las comedias de Scribe, traducidas por Larra, de la muerte de Fernando VII, de las actuaciones de Carlos Latorre, en el Teatro del Príncipe y de otras muchas cosas, como puede suponerse.

### EL "PARNASILLO"

Dice "Figaro" en "El Pobrecito Hablador": "El reducido, puerco y opaco Café del Príncipe". Y así era, en efecto, sin que "Figaro" exagerase nada. Era reducido; estaba en un local próximo al Teatro del Príncipe. En el suelo del establecimiento crecía la hierba; de las paredes, sucias, no muy altas, colgaban los "quinquets". En el centro del techo estaba colocada una lámpara de candilones.

Todo su mobiliario consistía en una docena de mesas de "pintado pino", varias docenas de sillas, un aparador lleno de jicaras de chocolate, copas y otras piezas de cristalería no muy limpias. Pero Arriaza, Aguiler, Onís, Dehesa y otros personajes que se sentaban en la mesa, próxima al aparador, tomaban su chocolate "sin tener en cuenta la mezquindad de los trebejos de cristal o de loza en que aquellos confor-

tantes les eran servidos".

Desde que el Marqués de Santiago en una reunión de su palacio de la Cuesta de la Vega exclamó dirigiéndose a los elegantes: "¡Callen los pollos!", aquellos que hasta entonces se conocían por "lechuguinos", "tónicos" o "pisaverdes", los jóvenes de talento sintieron la necesidad de reunirse en un lugar apartado lejos de aquellos impertinentes muchachos. Y así empezaron a ir al Café del Príncipe donde apenas no iba nadie, pero que luego fué muy conocido con el sobrenombre del Parnasillo.

### LOS PARROQUIANOS

Tomó incremento el Parnasillo desde la llegada de los jóvenes escritores y artistas. De un único camarero, el viejo "Romo", se admitió un segundo llamado Pepe que luego fué conocido por "Pipi". También se aumentaron las mesas y sillas, aunque de la sordidez y de la poca higiene el Café nunca estuvo redimido.

Los pintores que se reunían en el Parnasillo era, Esquivel, Madrazo, Rivera, Alenza, Gutiérrez de la Vega. De escritores iban, Larra, Espronceda, Gil y Zárate, Bretón, Roca de Togores, con Miguel de los Santos, Alvarez, Ferrer del Río y otros. Iban también actores como Carlos Latorre, editores como Manuel Delgado que lo fué de Larra, el empresario Grinaldi y algunos militares que luego fueron importantes.

El "Parnasillo", sórdido, vulgar, sucio, con la hierba creciendo libremente entre las mesas de pino fué el precursor de Café-concierto y del Café donde se reunieron después los valores nacionales. Aunque no lo parezca estos establecimientos han tenido su influencia en la vida española del siglo. El café es una institución. A él no se va, como se cree, a perder el tiempo, sino más bien a tener contacto, a participar en las corrientes culturales. De los cafés arrancan muchos capítulos de la Historia de España, sobre todo los que comprenden los núcleos políticos y literarios.

"Voluntad" Gijón  
20. ene. 54.